EL REGIMEN FUNDAMENTALISTA AFGANO

Con cohetes y tanques, los talibanes destruyen sus estatuas

Las tareas de demolición comenzaron ayer a la mañana • Dos Budas colosales y miles de piezas de museo están en la lista • Para el régimen de Kabul las imágenes son contrarias al islam • Repudio mundial

Kabul y París
DPA y AP

Con **tanques y lanzacohetes**, el régimen talibán de Afganistán comenzó ayer a **destruir todas las estatuas en el país**, incluidos dos colosales y milenarios Budas, únicos en el mundo, ubicados en la provincia de Bamiyán, porque su religión las considera un símbolo de idolatría.

"La implementación de la orden del mullah (Mohamed) Omar de destruir las estatuas comenzó esta mañana" anunció Qadratulá Jamal, el ministro de Información talibán, agregando que las tropas utilizarán **todos los medios a su alcance para realizar su tarea**.

La noticia despertó el **repudio y la condena** de varios gobiernos así como la voz de alarma de la UNESCO cuyo director general, Koichiro Matsuura, convocó a una **reunión de crisis** entre los representantes de los 54 estados miembros de la Organización de la Conferencia Islámica, a fin de hacer que cese la destrucción de estatuas.

"Debemos encontrar una solución concertada con urgencia. No puedo creer que no la encontremos", declaró Matsuura.

Las labores de destrucción empezaron en Kabul (la capital afgana) Jalalabad, Herat, Kandahar, Ghazni y Bamiyan.

Las dos antiguas estatuas de Buda están en Bamiyán. Una de las esculturas, de 53 metros de altura, es considerada como la más alta de un Buda de pie. La otra mide 37 metros. Destruirlas demandará el uso de **poderosos explosivos**.

Condenadas a la destrucción también figuran **miles de piezas** de los museos de la capital afgana. "Todas las estatuas del país serán destruidas" insistió Jamal.

Estas esculturas en su mayoría pertenecen al período preislámico, y se remontan a unos 2.000 años atrás cuando el islam aún no había hecho pie en Afganistán.

A pesar de los pedidos de la UNESCO de no destruir estas obras de incalculable valor, el mullah Omar ordenó por decreto a principios de esta semana su destrucción, al considerar a los Budas como "falsos dioses que deben ser eliminados"

Omar dijo que las imágenes, como estatuas y pinturas son contrarias a las enseñanzas del islam, y por tanto idólatras. Los talibanes, que dominan el 95 por ciento de Afganistán, practican un tipo de ley islámica muy estricta.

Los talibanes, un grupo de afganos musulmanes estudiantes de religión en Pakistán, tomaron el control de Afganistán en 1996 cuando capturaron la capital y derrocaron al gobierno, cuyas fuerzas leales aún resisten en el norte del país.

Existen cerca de 6.000 piezas de arte budista en el Museo de Kabul, señaló Brigitte Neubacher, vocera de la Sociedad para Conservación de la Herencia Cultural Afgana, con sede en el vecino Pakistán.

En los últimos tres meses, su organización ha recibido informes y rumores de que soldados talibanes estaban destruyendo artefactos preislámicos.

"Expusimos nuestra preocupación ante las autoridades talibanas" dijo y agregó: "Nos hemos unido a la protesta internacional y los hemos exhortado a detenerse"

Incluso el aliado más cercano de los talibanes, Pakistán –que reconoce su régimen– les ha pedido que conserven las antiguas obras de arte "que forman parte de la herencia cultural del mundo".

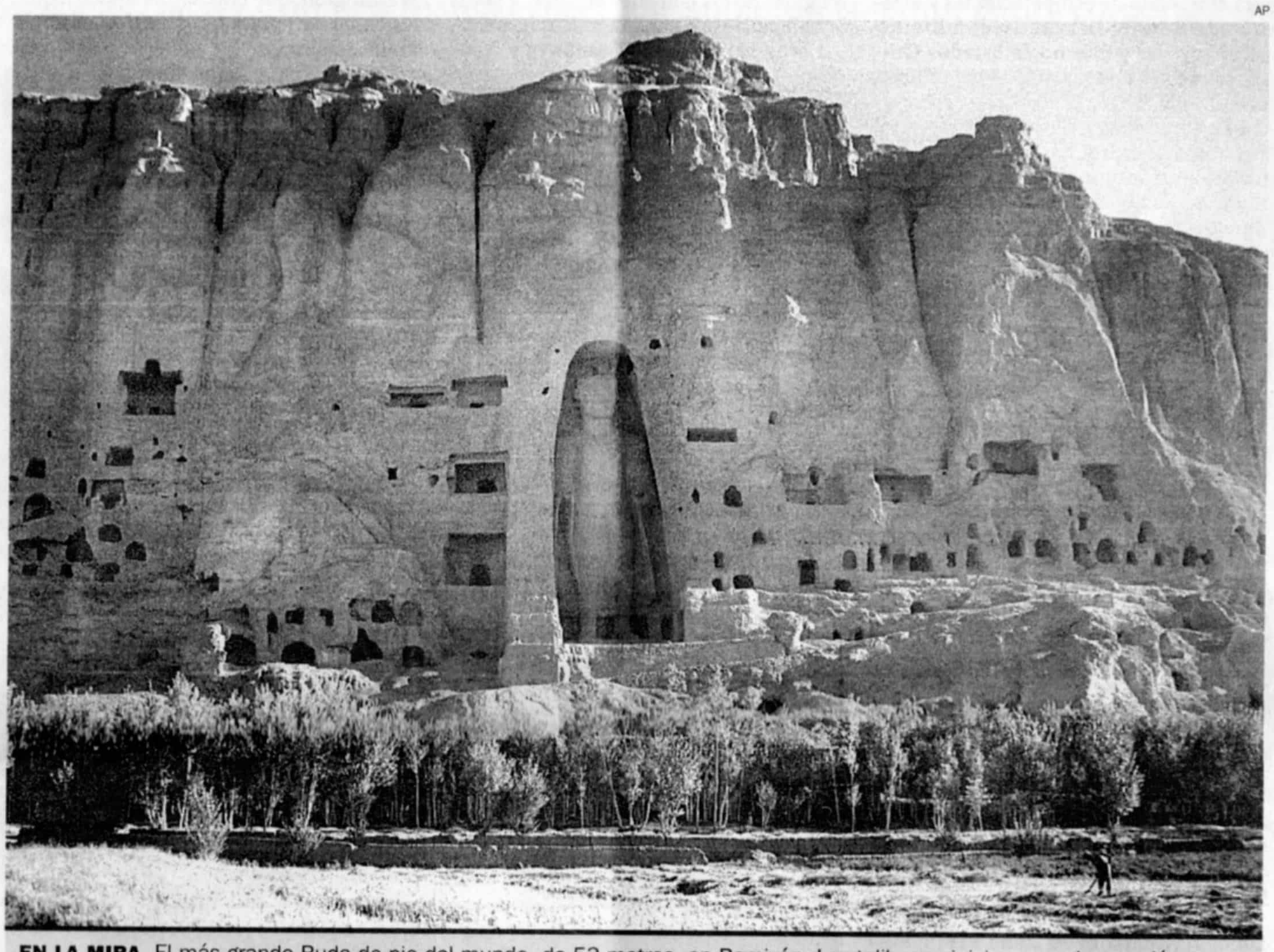
En tanto el director de la UNESCO aseguró que los representantes de otros países islámicos, como Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos, Qatar, Irán, Tayikistán también manifestaron "su **apoyo sin reservas** y se comprometieron a hacer todo lo posible para que se ponga fin inmediatamente a la destrucción"

El ministro de Cultura talibán afirmó desconocer cuántas estatuas se han destruido hasta el momento, pero sí aseguró que, una vez que se complete su destrucción, se expondrán a la vista pública. □

Actúa la UNESCO

La UNESCO convocó a una reunión urgente de estados islámicos para detener la destrucción de estatuas en Afganistán. El director de ese organismo de la ONU, Koichiro Matsuura, habló con el gobierno paquistaní para lograr su mediación. Pakistán es el único estado con contacto directo con los talibanes.

AP



EN LA MIRA. El más grande Buda de pie del mundo, de 53 metros, en Bamiyán. Los talibanes iniciaron su destrucción.

Algo más que religión

ESCENARIO

Por **CLAUDIO MARIO ALISCIONI**
De la Redacción de **Clarín**

Desde 1994, cuando los talibanes saltaron a la prensa mundial por primera vez, Occidente se acostumbró a la cómoda idea de considerarlos como un mero grupo fundamentalista, fanáticamente empecinado en implantar un estado islámico puro. Esa cara del fenómeno tiene su parte de verdad pero no la agota. Hay otros ingredientes, desde **el tráfico de armas al comercio del opio y la heroína**, que tornan más complejo el cuadro y que han puesto al gobierno de Kabul en el centro de la preocupación regional de las potencias.

Afganistán ha estado en guerra interna por más de 20 años, desde la ocupación soviética de 1979 y su retiro posterior bajo el estigma del "Vietnam de Moscú" Actualmente sufre una devastadora sequía y es, con Somalía, uno de los dos países más pobres del planeta.

Las facciones que luchan en el país son dos, una al norte y otra al sur, que controla el 90% del territorio y es la más ortodoxa. Cuando los talibanes irrumpieron hace 7 años no se debió a un propósito religioso, sino a uno más bien secular, que define con precisión **su interés básico**: fue para defender un convoy comercial entre Pakistán y otros países del Asia Central.

El pueblo los aclamó, harto de la corrupción y de las luchas entre clanes rivales. Enseguida comenzó una sangría interna que acabó con un tercio de su población, entre muertos y emigrados.

En un país devastado, **los talibanes viven del tráfico de armas y el comercio de opio y heroína**, droga de la que cuentan con un stock de 220 toneladas, según la ONU. Sin actuar, EE.UU. los tiene por ahora en la mira porque hospedan a Osama bin Laden, el más buscado como terrorista por el FBI. Pero nadie sabe cuánto durará la tolerancia.